



Parque Colón en 1877.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA PRIMERA BIBLIOTECA DE SANTO DOMINGO

Esteban Mira Caballos

### I. Introducción

El estudio de las bibliotecas es un campo de la investigación histórica que, aunque abierto ya desde hace varias décadas con trabajos como los de Irving Leonard,<sup>1</sup> sigue en la actualidad carente de un tratamiento especialmente pródigo. Además, estos estudios están mucho más avanzados para épocas como el siglo XVIII que para el siglo XVI por que aquel es un período en el que la Corona perfila ya una política definida en cuestiones librarias existiendo además una gran cantidad de inventarios y catálogos de libros que han facilitado su estudio.<sup>2</sup>

Es necesario, pues, intensificar los estudios en este terreno de las bibliotecas y de la producción bibliográfica tan ligado a la historia de las mentalidades, hasta el punto de que todos los estudios de este tipo deben partir siempre del análisis de las obras que se leían en la época de investigación marcada. Así, en lo concerniente al siglo XVI, que es el período que ahora nos interesa, su estudio se reduce a varios ensayos de carácter muy puntual.<sup>3</sup> Entre estos trabajos destaca el elaborado por Juan Gil, que analizó, tanto los registros de navegación, donde aparecían las remesas de los libros que se enviaban a las Indias, como las cuentas de los tesoreros de la Casa de Contratación.

En lo que concierne a los registros de navegación, se debe decir que es una fuente muy "fragmentaria" y muy parcial, lo cual es debido a una serie de circunstancias: Primero, a la escasa cantidad de registros que se han conservado; y, segundo, a que sólo una mínima

<sup>1</sup> Leonard A. Irving, *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959. (1era. edición en inglés, 1948).

<sup>2</sup> Francois López, "Estrategias comerciales y difusión de las ideas: las obras francesas en el mundo hispánico e hispanoamericano". En *La América Española en la época de las Luces*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988, pp 399-410, especialmente p. 401.

<sup>3</sup> Juan Gil, *El libro greco-latino y su influjo en Indias*, Badajoz, Excelentísima Diputación Provincial, 1986, pp. 61-111.

parte de los libros que pasaron al otro lado del océano debieron registrarse ya que la mayoría debió pasar de manera más o menos ilegal, formando parte de los matalotajes de los marineros. En lo que respecta a las cuentas de los distintos tesoreros de la Casa de Contratación, no podemos perder de vista, en este sentido, que los libros que allí aparecen -que son en su mayoría devocionarios y libros de gramática- estaban destinados a la evangelización del indio y a satisfacer las necesidades de los religiosos, y que bajo ningún concepto iban a aparecer en esos documentos compras de novelas o de libros de caballería, que no eran considerados gratos por la Corona.

Desde los primeros momentos estuvo mal visto el envío de novelas a las Indias ya que los indios debían ser preservados en principio de toda literatura de ficción pues "podía hacerles concebir dudas acerca de las verdades religiosas."<sup>4</sup> De manera que la Corona ordenó a los oficiales de la Casa de Contratación que no consintiesen el paso de novelas y de libros como el *Amadís de Gaula* pues "si los indios los leen dejarán los libros de teología y leerán sólo historias mentirosas..."<sup>5</sup> Por todo esto, dichas fuentes oficiales han de ser estudiadas sin perder de vista la parcialidad de los datos que contienen.

Sea como fuere, tenemos constancia del paso de los primeros ejemplares a las Indias; ya en el primer viaje de Cristóbal Colón se llevaban libros a bordo como por ejemplo el *Almanaque perpetuo* de Abrahán Zacuto, que, por cierto, le sacó de más de un apuro en la mar.<sup>6</sup> Igualmente, en la flota que al mando de Antonio de Torres arribó a La Española con el nuevo gobernador Frey Nicolás de Ovando viajaban una gran cantidad de libros, aunque de tema casi exclusivamente religioso además de cartillas y obras de gramática.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Jean Franco, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Editorial Ariel S.A., 1985, p. 19.

<sup>5</sup> Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación, Valladolid, 13-IX-1543. Archivo General de Indias (AGI), Indiferente General 1963, lib. VIII, f. 225v.

<sup>6</sup> Gil, *op. cit.*, p. 62.

<sup>7</sup> En la relación de libros figuraban: dos misales romanos, dos breviarios, una biblia, una doctrina de San Buenaventura, un *Contemplus Mundi*, un *Flo Santorum*, dos vocabularios, uno eclesiástico y otro de Nebrija, un "mamotreto", un libro Sacramental, una Angélica, dos libros de Arte de Gramática, un *Defecerunt* y un libro de Evangelios. Citado en Angel Ortega, O.F.M., *La Rábida. Historia Documental Crítica*, t. II, Sevilla, Imprenta y Editorial San Antonio, 1925, p. 314.



## La biblioteca de doña Inés de la Peña

La biblioteca que ahora vamos a estudiar nos va a aportar multitud de informaciones dignas de interés dado lo temprano de su fecha y la escasez de documentación que para estos momentos se nos ha conservado. La propietaria de ella era una tal doña Inés de la Peña, quien fue, hasta su fallecimiento en 1521, mujer de un espadero vecino de la ciudad de Santo Domingo llamado Francisco de Pedraza. No tenemos noticias que puedan explicar el hecho de poseer una biblioteca tan nutrida de obras clásicas y medievales pues ni ella ni su marido pertenecían a la élite ni, por supuesto, al grupo de los intelectuales. De entre las listas de encomenderos del repartimiento que en 1514 llevaron a cabo Rodrigo de Alburquerque y el licenciado Ibarra aparece un Francisco Pedrosa, vecino de Puerto Real, al que se le repartieron 31 indios;<sup>8</sup> sin embargo, pensamos que no se trata del marido de doña Inés de la Peña. Por tanto, hemos de descartar la hipótesis de que doña Inés de la Peña poseyese la biblioteca para su uso personal, si no que hay que buscar otra explicación más satisfactoria.

Más bien hay que pensar en la posibilidad de que estos libros fuesen inicialmente del padre de ésta, que era un cerrajero vecino de Santo Domingo, llamado Antón Ruiz,<sup>9</sup> quien es muy probable que se dedicara de manera más o menos constante al comercio de obras literarias. El hecho de que estos libros estuviesen destinados a la venta se justifica por la existencia de numerosas obras repetidas, especialmente cartillas de gramática de las que había más de noventa ejemplares, además de tres docenas del libro *Perla preciosa*,<sup>10</sup> devocionario muy usado y difundido en Castilla hasta 1559 en que fue incluido en el índice de libros prohibidos.<sup>11</sup> El hecho de que los libros fuesen de Inés de la Peña se debe a que su padre se los debió dejar a ella cuando se casó, dada la baja dote de 125.662 maravedíes para su matrimonio. Además, cuando se procedió a inventariar los libros éstos estaban no colocados en estanterías sino perfectamente

<sup>8</sup> Luis Arranz Márquez, *Repartimientos y encomiendas en la Isla Española (El repartimiento de Alburquerque de 1514)*, Madrid, Fundación García Arévalo, 1991, p. 547.

<sup>9</sup> Pleito entre Francisco Ruiz en nombre de los hijos de Inés de la Peña y Francisco de Pedraza por los bienes de ésta que era difunta, 1525-1528. AGI, Santo Domingo 77, ramo 2, no. 30 bis.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Gil, *op. cit.*, p. 83.

embalados en cajas, por lo que pensamos que habían permanecido así desde su traída de Castilla.

El inventario de los bienes de doña Inés de la Peña en el que estaban incluidos sus libros se generó a la muerte de ésta en 1521, pues se produjo un largo pleito entre su marido y su padre -en nombre de los tres hijos del matrimonio- por la herencia de sus bienes. El pleito duró más de siete años siendo sucesivamente apelado del alcalde ordinario al alcalde mayor y de éste a la Audiencia de Santo Domingo; esta dictó, en 1528, sentencia favorable al padre de Inés de la Peña y a sus hijos como legítimos herederos de ella.

Así, entre septiembre y noviembre de 1525, se hizo inventario de todos los bienes de doña Inés de Peraza ante Esteban de la Roca, escribano público de la Audiencia.<sup>12</sup> Hay multitud de aspectos que nos llaman la atención, empezando por la gran cantidad de libros que aparecen en una fecha tan temprana: 128 volúmenes más 96 cartillas de gramática para enseñar a leer a los muchachos.

En segundo lugar, la gran variedad temática de libros recién editados en Castilla como el caso del *Lisuarte de Grecia* (1514) o de *Calixto y Melibea*.<sup>13</sup> Entre estos destacan por la cantidad los de temática religiosa: evangelios, libros sacramentales y libros de horas, estos últimos de los más frecuentes en Indias pues, como ha constatado Juan Gil, pasaban a las Indias por decenas ayudando a los vecinos a "aliviar angustias: y a "superar temores".<sup>14</sup>

Igualmente aparecen multitud de libros de caballería: dos Pigmaleones, dos libros de *Oliveros de Castilla*, un *Amadís de Gaula*, un *Lisuarte de Grecia*, etc. La constatación de esta temática en este temprano inventario de libros es muy interesante pues, si bien es sobradamente conocida tanto la influencia de los libros de caballerías en la imaginación de los conquistadores,<sup>15</sup> como su plasmación en sus acciones prácticas irreales de la conquista,<sup>16</sup> no es menos cierto

<sup>12</sup> Inventario de los bienes de doña Inés de la Peña, 1525. AGI, Santo Domingo 77, ramo 2, no. 30 bis.

<sup>13</sup> Esta presencia tan temprana en Indias de libros de variada temática está en franca contradicción con algunas de las conclusiones que se habían venido sustentando hasta ahora, expuestas por ejemplo así: "Lo que se pide y se vende en La Española son libros de rezos, para consolar los desfallecimientos del ánimo y encauzar al cristiano por la senda de la perfección espiritual...". Gil, op. cit., p. 66.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>15</sup> Véase Irwing, *op. cit.*, cap. II, pp. 29 y ss.

<sup>16</sup> Ida Rodríguez P., *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948, pp. 69 y ss.

lo inédito que resulta encontrarlo en tal número y variedad desde fechas tan tempranas de la conquista.

El *Amadís de Gaula*, aunque ya circulaba manuscrito en Castilla desde fines de siglo XV no lo editó su autor, Garci Rodríguez de Montalvo, hasta 1508. De la misma manera, el libro *Lisuarte de Grecia* se editó en 1514, por lo que no deja de llamarnos la atención que tan inmediatamente pasara a las Indias. Esta presencia de libros de caballerías viene a confirmar lo que ya se intuía por las prohibiciones que a su entrada impuso la Corona en 1531 y reiteró al menos en 1543.<sup>17</sup>

También aparecen novelas de amplia fama en la Edad Media, como son dos libros de Petrarca que, si bien aparecen inventariados sin títulos, es muy probable que se tratara de su difundido libro *Los remedios* que se constata reiteradamente en muchas bibliotecas hispanoamericanas. Igualmente aparece entre los libros inventariados *Los milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo el *Arte de bien morir* de Erasmo de Rotterdam y *Calixto y Melibea*. Esta última era sin duda la primera edición del libro de Fernando de Rojas que en ediciones posteriores con algún capítulo añadido aparecerá como *La Celestina*. También hay obras en glosa del conocido escritor del medievo castellano Juan del Encina.

Por otro lado, el género que más predomina, excluyendo los devocionarios, es el relato biográfico. Se trata del tipo novelesco más característico de la prosa castellana del siglo XV.<sup>18</sup> En el inventario de bienes de Inés de la Peña se encuentran biografías particulares, como *Don Darián*, *Don Reynaldo*, *Carlomagno*, y auténticas biografías colectivas, al estilo de la de Fernán Pérez de Guzmán, que aunque cuyo título no aparece en esta lista, es muy probable que fuese *Generaciones y semblanzas*, su obra más difundida.

Finalmente, se encuentran en este inventario obras no medievales sino de la edad antigua presentes en las bibliotecas del siglo XVI jugando un papel importante en la formación de las mentalidades de los hombres cultos del momento, cuestión en la que ya hizo hincapié el tantas veces citado Juan Gil. Así, entre los bienes de doña de Inés de la Peña, hay obras como la *Crónica troyana*, una

<sup>17</sup> Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, Ocaña, 4-IV-1531. AGI, Indiferente General 1961, lib. 2, fol. 50. Real Cédula al presidente y oidores de la Audiencia de Santo Domingo, Valladolid, 21-IX-1543. AGI, Santo Domingo 868, lib. 2, ff. 201v-202.

<sup>18</sup> Alan Deyermond, *Historia de la literatura española*, Barcelona, 1973, t. I, pp. 271-275; B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*. Madrid, 1947, t. I, pp. 343 y ss.

de Eneas y Silvio -sin dudas la *Rerum ubique gestarum*- y un tratado etiquetado como *La república*, acaso el de Platón.

### III. Conclusión

A modo de resumen hay que advertir, a la luz de este inventario de los bienes de doña Inés de la Peña, que los libros llegaron a las Indias en más cantidad de lo que se ha venido sospechando hasta ahora. Se confirma así que había paso, más o menos ilegal, de muchas obras dadas las constantes prohibiciones de la Corona hacia determinados géneros de libros. Debieron ser los mismos marineros, los que, en sus "matalotajes", o los pasajeros, en sus equipajes, quienes debieron pasar sin registrar muchos de los libros que se leyeron en América en los primeros tiempos, a juzgar por los libros que poseía Inés de la Peña.

### IV. APENDICE. EXTRACTO DE LOS LIBROS QUE HABIA EN EL INVENTARIO DE LOS BIENES DE INES DE LA PEÑA (1525):

- Un libro de molde Vity Patrys
- Un libro de molde de Francisco Petrarca
- Un libro de molde de Don Dariam
- Un libro de molde de Don Reynaldo
- Un libro de molde de Pigmaleón
- Un libro de molde de Flo Santorúm
- Dos libros de molde de Carlomagno
- Otro libro de molde de Pigmaleón
- Otro libro de molde de Francisco Petrarca
- Dos libros de los Apóstoles
- Un libro Sacramental
- Un otro libro Montalvo de molde
- Dos libros de molde de Metacora Mediojum
- Dos libros de molde de Olivero de Castilla
- Un otro libro de Lisuarte de Grecia
- Tres cartillas de enseñar a leer
- Un otro libro del tratado de la República
- Dos otros libros de Fasciculus Myrry
- Noventa y una cartillas de mostrar a leer
- Cuatro libros de los Hidalgos de Nuestra Señora
- Tres libros de la Danza de la Muerte
- Cuatro libretes de las coplas de los Siete pecados Mortales
- Cuatro libros del conde Hernán González

- Cuatro libros del Arte del bien Morir
- Seis libretes de la vida de San Tolentón
- Dos libros de Guimalda de Golano
- Cuatro libros del Conde Partimples
- Dos libretes de las Horas de la Pasión
- Cuatro libros de las Revelaciones de San Pablo
- Tres libros de Tablantes
- Tres docenas de libros de Perla Preciosa y Doctrina Cristiana
- Cuatro libros de Arte para servir a Dios
- Dos libritos de Memorial de Pecados
- Seis libritos de rezar
- Cuatro pares de Horas de rezar
- Un libro de Amadís
- Un libro de molde de Crónica Troyana
- Otro libro de Calixto y Melibea viejo
- Un otro libro de las revelaciones de San Pablo
- Un otro libro de Hernán Pérez de Guzmán
- Un otro libro de Eneas y Silvio
- Un cancionero pequeño llamado Guimalda
- Un otro libro de glosa de Juan del Encina
- Un otro libro de la doncella Teodor
- Un otro libro del Conde Partymples
- Dos cuartillas para enseñar a leer muchachos
- Un otro librete del Auto de Moralidad.

#### **VENTA EN ALMONEDA DE ALGUNOS DE ESTOS LIBROS, EN SANTO DOMINGO (1525):**

- Un libro de Prymaleón en Juan de Acosta: 253 mrv
- Un libro de Flo Santorum en Benito Jiménez: 364 mrv
- Un otro Flo Santorum en Juan Ruiz: 364 mrv
- Otro libro de Prymaleon en Cristóbal Guillén, tenelero: 253 mrv
- Otro libro de Don Darian en Juan Ruiz: 253 mrv
- Otro de Don Reynaldo en Alvaro de Plasencia: 225 mrv
- Otro libro de Montalvo en García Hernández: 225 mrv
- Otro libro de Evangelios en García Hernández: 450 mrv
- Libro de Vytis Patris en Miguel Jover: 280 mrv
- Otro libro de Amadys en García Alonso: 225 mrv
- Libro de Petrarca en Benito Jiménez: 239 mrv
- Otro libro de Francisco Petrarca en Juan Ruiz: 239 mrv
- Rematose otro libro Sacramental en Luis de Moya, cantero: 168 mrv.